

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 2 de

Abril de 1891.

Precios de suscripción
 Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, principal
 En Alicante, Francisco,
 Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

MEMORIAS DE UNA MUJER

VII.

(Continuación)

Desde la muerte de mi madre, yo nunca habia celebrado esas fiestas que celebra el que tiene familia; mi cumpleaños y el día de mi santo habian pasado completamente desapercibidos para mí; nadie me habia felicitado en ellos, antes al contrario; en esos días siempre se habian multiplicado mil contrariedades por diversas circunstancias para sufrir más que de costumbre.

Estando en Alicante llegó el diez de Julio, día de la fiesta de mi nombre, nada dije á la familia en cuya casa me hospedaba, y cuando estaba pensando en mi hermana que desde Madrid me habia escrito diciéndome que me echaba muchísimo de menos, vi entrar doce ó catorce hombres del pueblo y una mujer de edad mediana, los que me dijeron que habian venido espresamente de Jijona para darme los días y ofrecerme una gran caja de dulces sobre los cuales estaba mi nombre formado con letras blancas adornadas con filetes y arabescos color de rosa.

Me quedé tan sorprendida y tan asombrada, que al pronto no supe demostrar mi agradecimiento, hice grandes esfuerzos por contener mis lágrimas y abracé á la mujer buenísima que habia dejado dos hijas pequeñas encargadas á una parienta suya, solo por conocerme, solo por verme habia hecho el viaje desde Jijona á Alicante; desde aquel día Teresa Galiana ocupa un lugar preferente en mi corazón; despues de mi madre es la única mujer que en la Tierra ha velado mi sueño. Me hizo prometer que iria á Jijona para presidir algunas sesiones espiritistas, y cuando despues le conté á Ausó la sorpresa tan agradable que habia tenido; me dijo él con inmensa satisfaccion:—Dios da ciento por uno, sigue propagando la verdad, conságrate al Espiritismo y en él encontrarás una familia.

Marché á Jijona cuando concluí de tomar los baños, y en casa de Teresa encontré atenciones y cuidados verdaderamente maternos, desvelos y demostraciones cariñosas que jamás olvidaré

Jijona tiene una campiña deliciosa, en la cual pasé horas muy agradables, mas este gocé se turbó con la enfermedad que adquirí, enfermedad que me duró algunos meses, las calenturas del país, y entonces fué cuando Teresa veló mi sueño con

el mayor cariño, mi madre no hubiera cumplido mejor. Confieso ingénuamente que cuando me despertaba de noche y me veía en aquella alcoba con las paredes y las cortinas mas blancas que la nieve, en mi blando lecho tan limpio, tan primoroso, y á Teresa de pie á la cabecera, mirándome sin cansarse, deseaba morirme en aquellos instantes y así se lo pedia á Dios diciéndole como si hablara con un íntimo amigo.

¿Por qué no me dejas aprovechar esta ocasion tan favorable? morir en brazos de una mujer tan buena debe producir una muerte dulcísima. ¡He luchado tanto! .. ¡soy tan pobre!... cuando vuelva á Madrid no tendré fuerzas para trabajar: ¿y cómo viviré? en cambio, si ahora me muriera todo quedaba arreglado. Teresa me enterraria llorando sobre mi tumba, ¡me quiere tanto!..... Pero mis ruegos no fueron oídos, y Ausó desde Alicante ordenó mi traslacion para tenerme mas cerca y poder estudiar mejor mi enfermedad.

Ausó siempre me inspiró un profundo respeto, sus palabras siempre fueron órdenes para mí, y me trasladé de nuevo á Alicante donde la ciencia de mi buen amigo supo combatir y vencer á mi tenaz enfermedad.

Para la convalecencia marché á Murcia donde una familia espirista me esperaba con los brazos abiertos, y allí permanecí cuatro meses, teniendo una convalecencia muy parecida á una enfermedad; pero me cuidaron con tantísimo cariño y me dieron tan buenos alimentos, que al fin recobré la salud. En mis ratos lucidos seguí escribiendo lo que me fué posible, y aquella buenísima familia D. Eduardo de los Reyes y su angelical esposa, me propusieron muy formalmente que no me separase de ellos; mas yo les dije, No; no puedo quedarme aquí, en Murcia el trabajo escasea, y el poco que hay está muy mal pagado; yo, mientras humanamente pueda, quiero ganarme el sustento, no quiero vivir á la sombra del Espiritismo, mientras yo pueda coser algunas horas el día, y á pesar de sus reiteradas instancias me trasladé á Madrid en el mes de Febrero de 1876.

Mi hermana me recibió con las mas vivas demostraciones de alegría, partió conmigo su lecho, pues la habitacion que yo antes ocupaba la tenia alquilada á una señora, pues yo para no perjudicarla así se lo aconsejé. Busqué trabajo y la señora francesa que tanto me habia protegido anteriormente me ofreció ocupacion en su casa que acepté con el mayor placer, y empecé de nuevo á coser y á escribir, rodeándome los espíritus con tal insistencia, que muchas veces tenia que escribir, y escribir en las peores condiciones, por que ya no tenia un aposento independiente, ocupaba el de mi hermana y nunca podia estar sola puesto que ella tenia su anciana madre y tres hijos.

Al mismo tiempo, los directores de los periódicos espiritistas, todos me seguian aconsejando lo mismo, que no dejara de escribir, y yo muchas veces por la mañana cuando iba á mi trabajo elevaba mi pensamiento á Dios y le decia:

Ábreme un camino para que yo gane lo suficiente y pueda tener una habitacion independiente para trabajar, ó aleja de mí á esta legion de espíritus que continuamente me rodea los dos trabajos no los puedo seguir, si escribo no gano un céntimo para vivir, yo no quiero abusar de nadie, pues déjame tranquila por que las dos tareas á la vez no me es posible desempeñar; y como si Dios estuviera sordo á mis súplicas seguia cosiendo y escribiendo con la mayor angustia. Recuerdo que para el aniversario de Allan Kardec, escribí unas octavas reales que leí en la Espiritista Española, que á mi hermana y á mí nos parecia imposible que unieran dos pensamientos, por que justamente en aquellos dias, habíamos tenido unas amigas de huéspedes, y yo, tan pronto me encerraba en la cocina con mis papelotes y mi tin-

tero, como me escondía en una alcoba huyendo de los chiquillos y de la continúa charla de nuestras amigas; cada octava la escribí en distinto lugar, más cuando es cierto es que cuando hay voluntad de trabajar los espíritus nos prestan poderosa ayuda: pruebas tuve de ello en la siguiente poesía.

A la memoria de Allan Kardec.

Conforme voy cruzando de la vida
Su espinoso y tristísimo sendero,
Tu memoria sagrada y bendecida
Con fé mas razonada la venero;
Cuando miro esta turba fratricida
Que piensa únicamente en el dinero,
Te recuerdo, y esclamo con ternura:
¡Bendito Allan Kardec por tu alma pura!

Eras grande, tan grande que tu acento
El eco repitió de mundo en mundo,
Encontrando tu noble pensamiento
Un enemigo fuerte, sin segundo:
Encontrastes el *yo* del avariento.
Ese *yo* con su cálculo profundo:
¡Ah! ¡Pobre humanidad!, ¡Cuán pobre eres!
Te compones no mas de mercaderes.

Ciega de nacimiento, que no miras
Mas que la oscuridad de tu presente,
Y el aire inficionado que respiras
Te asfixia y debilita fatalmente:
Si á Dios quieres amar, si en El admiras
Algo grande, sublime y prepotente,
¿Por qué no te despiertas, raza humana,
Y contemplas la luz en el *mañana*?

¿Por qué de Allan Kardec la voz sonora
No quereis escuchar? Decid, mortales,
¿No sabeis que al llegar la última hora
Os dejareis aquí vuestros caudales?
¿Que los únicos bienes que atesora
El hombre, son sus dotes especiales;
Que caridad y amor únicamente
Nos harán progresar eternamente?

Eternamente, si; las obras buenas
Y el consuelo que al triste prodiguemos,
Darán á nuestra vida horas serenas
Y nos harán valer mas que valemus;
Tus páginas Kardec, se encuentran llenas
De profundos consejos, y debemos
Estudiar en tus libros la doctrina
Que á practicar el bien nos encamina.

Debemos bendecirte, y admirarte,
Debemos propagar tu gran idea:
La Caridad tambien tiene su arte

Y monumentos eternos crea;
 Y aunque la humanidad la mayor parte
 Rechaza la verdad, que esto no sea
 Obstáculo ninguno en nuestro empeño,
 Que es despertar al hombre de su sueño.

De ese sueño de oprobio y de ignorancia
 En que hace tanto tiempo está sumido;
 Es vergonzosa nuestra eterna infancia
 Y para algo mejor hemos nacido;
 ¡Despierta humanidad! que tu vagancia
 Te arrojará en la tumba del olvido:
 Y la misión del hombre es dejar huellas
 Para que otros después sigan por ellas.

No nos basta nacer, vivir, y luego
 Entregarnos en brazos de la muerte:
 Tenemos que dar luz al que está ciego,
 Y darle vida al que se encuentra inerte,
 Tenemos que avivar el sacro fuego
 Que en héroes á los hombres nos convierte
 Tenemos que luchar, por que luchando
 Es solo como iremos progresando.

Y siendo Allan Kardec nuestro caudillo
 Alcanzaremos eterna victoria,
 Artes y ciencias, esplendente brillo
 Obtendrán con los lauros de la gloria.
 El déspota orgulloso, hombre sencillo
 Se tornará, si graba en su memoria,
 Que ciencia y caridad, paz y consuelo
 Serán la escala que nos lleve al cielo.

No lo olvidemos nunca, espiritistas;
 Perdon y caridad es nuestro lema,
 Que dejemos de ser exclusivistas,
 Que adoremos de Dios la ley suprema.
 Y aunque nos llamen locos y utopistas,
 De Allan Kardec sigamos el sistema
 Que nos dice olvidando el egoísmo:
Al prógimo amarás como á ti mismo.

Venid hermanos, y entonad conmigo
 Hosanna y aleluya en alabanza
 Del que quiere y perdona á su enemigo
 Y el *yo avariento* de su mente lanza.
 Vivamos á la sombra y al abrigo
 De la hermosa y dulcísima esperanza
 Que Allan Kardec nos dá! ¡Bendito seas!
 ¡Oh regenerador de las ideas!

Madrid Marzo 1876.

Murió en aquellos días un pobre hombre en el Hospital de la Princesa, que había jugado con mi hermana cuando los dos eran pequeñuelos; yo creo que el espíritu de aquel infeliz se unió á mí como la sombra al cuerpo, yo enton

ces no acababa de comprender lo que sentia, veia á Antonio por todas partes, dormida y despierta, le llamaba y le decia: ¿Qué quieres? y sentia un dolor de cabeza irresistible, dolor tan fuerte que no me dejaba coordinar dos ideas, y luchando con multitud de pequeños inconvenientes escribí el siguiente artículo, que sin duda alguna es el que he escrito en peores condiciones, pues lo escribí como la poesía anterior, huyendo de los chiquillos, encerrándome tan pronto en la cocina como en una alcoba oscura, durando mi trabajo mas de quince dias entre hacer el artículo y copiarlo. Transcribo dichos escritos para que sirvan de enseñanza á muchas mujeres que son mediums escribientes que podrian ser muy útiles al Espiritismo si tuvieran constancia para trabajar. La perseverancia hace un trabajo de gigantes; nadie mas pobre y mas desheredado que yo, sin gran inteligencia, careciendo en absoluto de conocimientos científicos, medio ciega, sin familia, sin recursos y á pesar de tantos inconvenientes he sido útil á una fraccion de la humanidad; mas veo que me separo de mi objeto que es copiar el último artículo que escribí en Madrid titulado:

¿ DONDE ESTAS ?

I.

¡Pobre Antonio! ¿qué ha sido de tí? qué turbación tan grande tendrás, y con cuanta pena contemplarás tu pasado, exento de actos punibles, pero sí, sumido en la mayor ignorancia.

Y sin embargo, tu alma era grande y buena, accesible á los más delicados sentimientos y á las mas nobles aspiraciones. En tanto que tu entendimiento dormia con el vergonzoso sueño de la mas obcecada pereza, no querias pensar, y sabias sentir.

¡Qué desequilibrio! ¡qué inarmónico conjunto! ¡luz y sombra! ¡muerte y vida! ¡nieve y fuego!

Libro en blanco era tu mente, esceptuando el prólogo de tu existencia terrenal.

¿Quién diria al verte con tu semblante risueño, con tu humilde blusa, que guardabas toda una historia de sentimiento y de amor?

Pasastes desapercibido en el mundo: nadie fijó su mirada en el pobre jornalero: tu cuna la meció el infortunio, y en tu lecho de muerte ni un solo amigo derramó una lágrima. ¡Pobre Antonio!

Escogiste una familia casi sumida en la indigencia, dividida por una continúa lucha doméstica; palabras obscenas y duros tratamientos, fueron las primeras pinceladas que dieron color al lienzo de tu vida.

Creciste solo, sin afectos, sin familia; sin familia, si; por que los padres que no se interesan por sus hijos no son mas que instrumentos de acción para que se realice la ley de multiplicación.

Despues son ceros sin valor alguno en la suma infinita de los seres que pueblan el Universo.

II.

Vivia en tu misma casa una niña de tu misma edad, que mas dichosa que tú, deslizaba su existencia en compañía de su buena madre, que supo inculcarle los santos principios de la divina ley del trabajo.

Una tierna afección te unió á ella, y desde entonces tu vida fué menos triste y abandonada; tu infantil compañera te enseñó á leer, y ya pudiste encontrar algunas flores en tu estéril imaginación.

La niña llegó á la adolescencia, y á los quince años puso su taller de modista, y en las largas veladas del invierno, cuando consagraba á sus tareas, noches enteras, tú velabas con ella viviendo de su misma vida.

Como ella era muy buena, su benéfico fluido te dominaba y te inspiraba á trabajar tambien; y de dia tegiendo esteras de junco, y de noche de acomodador en los teatros, utilizabas tu tiempo y ganabas honradamente tu subsistencia.

Los años pasaron, tu amiga de la infancia, que era mucho mas instruida que tú, buscó su centro simpático donde encontró un alma á la altura de la suya y se casó con un jóven empleado, bueno y entendido.

Aquel casamiento te dejó herido mortalmente; tú le habias dado á aquella mujer todo el amor que podia albergar tu alma: pero no basta querer, es necesario hacer agradable el cariño, tiene que haber unidad de aspiraciones é igualdad de educación: esto faltaba entre tú y ella.

Violento y decidido en tus resoluciones, resolviste no volverla á ver, y durante 18 años no te pusiste en su camino, pero guardaba tu mente un recuerdo dulcísimo de aquel amor primero y único de tu vida.

El alma necesita para amar tener en mucho al objeto amado: la raza humana es idólatra en sus aspiraciones, es indispensable que admire para que ame; ante el sér querido hay que doblar la cabeza para mirarle con los ojos recónditos del alma, hay que reconocerse pequeño ante el dueño de nuestras ideas, para que se realice la ley de la armonia; dos fuerzas iguales se repelen.

He aquí la razón por que tu amor no se extinguió durante tantos años, por que ella tenia sobre tí un valor indescriptible; para ella era el mundo pequeño, para tí aun era grande la Tierra.

Quisiste formar familia, y te uniste con una mujer meretriz de alma, que son mas despreciables aun que las de cuerpo.

Durante 13 años pudiste con tu trabajo sostener tus obligaciones, pero por una de las mil penelidades y peripecias de la vida, te encontraste un dia sin poder ganar tu sustento, y entonces la miserable compañera que eligió tu ciego entendimiento, te abandonó dejándote solo y olvidado por el grave delito de ser pobre.

III.

Sentiste frio en el alma, pero un frio intenso, penetrante, que helaba hasta la médula de tus huesos.

Moral en tus costumbres, humilde en tus deseos, te habias contentado con la paz del hogar doméstico, con la vida rutinaria del jornalero que ni vive para comer, ni come para vivir, pero como la felicidad no es mas que relativa, el areonáuta es feliz cuando en su globo cruza el espacio y el pastor conduciendo su ganado tambien lo es: si asi no fuese, la humanidad no podria cumplir su mision.

Al verte solo, al encontrarte aislado, como en la niñez, por ley natural volviste á mirar á tu pasado y pensaste en ella, en aquella mujer que encerraba para tí ese encanto espiritual, esa atracción del alma, esa voz poderosa que nos llama, ese eco profético de nuestro porvenir, esa melodía íntima del pensamiento, que deja en nuestro oido las notas dulcísimas de la esperanza.

Ella tambien habia sufrido, ella tambien se habia quedado sin su amado compañero.

Estaba viuda y pobre, tres hijos le pedian pan.

IV.

Temblando como un adolescente en sus primeros exámenes, te presentaste ante

la compañera de tu infancia, y le contaste tu triste historia que encuchó con vivo interés, volviendo á ser para tí lo que habia sido en la niñez, una hermana cariñosa y buena.

Como todo tiene su valor entendido en la vida, tambien lo tienen los afectos tranquilos.

Las grandes pasiones nos hacen sentir en un segundo todas las sensaciones conocidas y por conocer, resumen en un segundo mil y mil siglos de existencia, pero despues el fuego se convierte en ceniza, y sabido es que la ceniza siempre ha sido juguete del viento.

El cariño fraternal sin emociones, ni violentas crisis, dura tanto como nuestra vida.

Es un cielo sin sol, pero tambien sin nubes.

Es un valle sin flores, pero tambien sin zarzas espinosas; cumpliéndose asi la ley de la compensación, que es la ley universal.

V.

El dolor tiene sus periodos de calma, y el tuyo los tuvo tambien; tu alma ávida de querer, cifró en los hijos de ella un afecto profundo, y apasionado, y tu mayor placer era salir con ellos, complacerlos, satisfaciendo sus menores y aun fútiles caprichos.

¡Pobre Antonio! eras muy bueno.

Yo seguia atentamente los pasos de tu vida, y admirando tu gran corazón, me desesperaba al ver las densas sombras que envolvian tu inteligencia.

Deseando que fueras mas feliz viviendo mas resignado, ella trató de hacerte conocer el Espiritismo. ¡Vano empeño! Refractario á la luz, cerraste los ojos y nada ni nadie te los hizo abrir. La tisis se apoderó de tu cuerpo, esa enfermedad lenta y segura, ese gusano roedor que no suelta su presa hasta que tritura el organismo dividiéndolo en átomos; tus padres pobres y por apéndice avaros, te dejaron ir al hospital jóven aun. No querias morir y luchaste con la muerte, cuanto pudiste luchar.

Parece que aun te veo, pálido, jadeante, con los ojos vidriosos, la voz apagada, que producía un eco sepulcral: al verte, sin saber por que, pensaba en los cementerios y recordaba un carro lleno de muertos procedente de un hospital que vi cuando niña y que causó en mi mente una impresion indeleble. Aquellos cadáveres hacinados unos sobre otros arrojados brutalmente en la fosa comun, siendo objeto de blasfemias y chanzonetas de los enterradores, hicieron tanto daño en mi imaginacion, la escena fué tan repugnante para mis ojos, que á través de largos años, aun se fotografia fielmente en la cámara oscura de mi memoria.

Amalia Domingo Soler.

(Se continuará)

Suscripcion permanente á favor de D.^a Cruz Soriano

Por conducto de doña Amalia Domingo y Soler, en dos remesas, al mes Gracia, 91 ptas, D. Manuel Navarro Murillo, Trujillo, 1 pta., D. Tomás Cerbera, Jabea 2.50 cts. Vizconde Torres Solanot, Barcelona 1 id., El Angel Araceli, Gibraltar 1 id., Cecilia Mañez, Gibraltar, 1 id., María Fernandez Estopa, Gibraltar, 1 id., A. Estopa, Gibraltar, 50 cént., Dominga Estopa, Gibraltar, 1 pts Arturo Estopa,

Gibraltar. 50 cént., T. E. 50 id., Eugenia N. de Estopa, Gibraltar, 1 pts. José Meana 1 ptas., Centro Espiritista, Gibraltar 2 ptas. 50 cént., Regina Gollanes, Coruña 1 peseta., M. Sanz Benito, Guadalajara, 1., Pablo Goday San Carlos Rápita 1 id. Salvador Sellés, Madrid 1 id., T. C. T. Barcelona, 1 id., Julian Gordo, Barcelona, 1 id., Federico Luque 1 id., Antonio Gonzalez, Almería, 1 id., R. L. (Estacion Férrea) Mengibar, 1 id., Francisco Rubio, Loja, 6 ptas. José C. Fernandez en dos veces. Barcelona 37 ptas. S. Bueno R. Portugaleta 1 id. 65 cént. F. G. Andújar 1 id. Rafael Dorante Cartajena 20 ptas. Sociedad estudios Espiritistas Alicante 16 ptas. Una espiritista 50 cént. Centro Espiritista, Andújar 2 ptas.

Total 198 pesetas 15 céntimos

DINERO DE LOS POBRES

Del Centro Espiritista la *Aurora* de Sabadell 20 pesetas: para doña Cruz Soriano: de M. 2 id, para id. de Ramon A. de Toledo 25 id, para id. de Manuel Sarmiento 5 id, para id. de Ana 3 id. para id. de *un amigo de la humanidad* 45 id. para id. del Centro Espiritista *Amor y progreso* de Orizaba 20 id. para id.

Para los demás pobres, de Ana 1 peseta, de Teresa 1 id. de Rosa 2 id. de Antonio Perez 1 id. de una señora 4 id. de Enriqueta 5 id. de Antonia Alavedra 1 id. de Ramon A. de Toledo 25 id. de Pedro 1 id. de Refugio Gonzalez 15 id. de Carlos 4 id. de Ramona 1 id. de Magdalena 2 id. de Petra 2 id. 50 céntimos de Constanza 1 id. de un Espiritista 50 céntimos, de Almonacid de la Sierra 2 pesetas 10 céntimos, total 189 pesetas 10 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente:

A doña Cruz Soriano 120 pesetas. A una familia espiritista 34 id., á una pobre vergonzante 3 id. á una señora 3 id. á la sociedad de *ciegos músicos* 6 id. á una niña ciega 4 id. á una obrera 4 id. á una anciana 7 id. á una madre de familia 6 id. á una familia muy pobre 2 id. 60 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

Suscripcion para el Monumento de Fernandez

Suma anterior 2.490 pesetas 10 céntimos.

De Ramon Alvarez de Toledo por (3ª vez) 25 pesetas; del anciano herbolario que fué el *primero* que dió una *peseta* para la erección del Monumento, por (3ª vez) 1 peseta; de la venta de una fotografia 1 id. total 2.517 pesetas 10 céntimos.

Con el mayor placer, con la mas viva satisfacción, devolvimos al generoso espiritista que prestó las 500 pesetas, dicha cantidad; sintiendo muchísimo no poder decir su nombre, pues la primera condición que nos puso cuando hizo el préstamo, fué que su nombre no figurara en ninguna lista. Gracias á él principalmente, pudo terminarse la cripta y colocarse la lápida para el segundo aniversario de la muerte de Fernández. La comisión ejecutiva le envia un voto de gracias asegurándole que su nombre quedará grabado en la memoria de todos los individuos que componen dicha comision, consagrándole un recuerdo de imperecedera gratitud.

Sobre la tumba de Fernandez ya no hay ningun acreedor que fije sus miradas; es modesta, modestísima, pero es suya; los espiritistas agradecidos han cumplido con su deber, guardando los restos del que fué su maestro en un lugar, que nadie ocupará mas que él; nadie osará profanar las cenizas de un hombre honrado.

¿Ha terminado la mision de los iniciadores del Monumento á Fernandez? no; falta el coronamiento de la obra; pero lo principal ya está hecho, que es la sepultura; el resto tiene espera; queda abierta la suscripción para levantar en el pequeño jardín que cubre la huesa del Kardce español, un pedestal que sostenga el busto de José Mª. Fernandez.